

BIOGRAFIAS DE LA DESAPARICIÓN FORZADA EN LA REGIÓN ARIARI-GUAYABERO

Grupo de trabajo N°20.

Sandra Santoyo S.
Socióloga*. Universidad de Caldas. Ssantoyo.s@gmail.com

RESUMEN:

El análisis del papel de las mujeres frente a la desaparición forzada del esposo en familias que se estructuraron como nucleares, es una puesta vital para desentrañar y dar rostro a un flagelo que se presenta en el país diariamente y que continua dejan huellas indelebles en las historias de vida de cientos de familias que se ven transformadas por las condiciones de existencia en las que deben desenvolverse.

De esta manera, exponer la ausencia forzada del padre-esposo y sus consecuencias a partir de los relatos de las mujeres protagonistas de este hecho permite hacer memoria no como un acto de recordar sino como un ejercicio para elaborar el presente tal como ha sido enunciado por P. Ricoeur.

Palabras clave: Vida cotidiana, recursos, privado, público familia, desaparición forzada, disimetría.

WOMEN'S VOICE: NARRATIVES TO UNDERSTAND THE DISAPPEARANCE IN KEY FAMILY

ABSTRACT

The analysis of the role of women that face the husband's forced disappearance in families that were structured as nuclear, is a vital putting to unravel and give a face to a flagellum that is presented every day in the Colombian country and continues leaving indelible mark in the life of hundreds of families that are transformed by the living conditions under which they must survive.

Thus, expose the forced absence of the father-husband and their consequences based on the stories of women protagonists of this fact, allows to remind not as a fact of remembrance, but as an exercise for making the present time as has been enunciated by P.Ricoeur.

Therefore, the research was directed for understanding the emotional, social, and economical changes that are generated in the daily life of the family after the father's forced disappearance from the stories of five women protagonists. The theoretical bet was oriented to realize the transformations that present in the daily life of the rural families, the changes and reconfigurations of the family face this fact.

Keywords: Daily life, resources, public, private, family, forced disappearance, dissymmetry.

INTRODUCCIÓN

La familia, es considerada: como el escenario donde se da el proceso de socialización primigenio, es un espacio privado e indudablemente atravesado y constituido por relaciones sociales de poder como lo advierte Pilar Calveiro (Calveiro, 2005)

* Este trabajo hace parte de la tesis de pregrado presentada para optar el título de Socióloga titulada: "La desaparición forzada del padre: Un umbral entre lo público y lo privado" diseñada con la orientación de la socióloga e investigadora María Cristina Palacio, Docente jubilada del departamento de Estudios de Familia. Tesis postulada como Laureada. Postulación que se encuentra en trámite.

La familia no es ajena a las condiciones sociales y políticas que se presentan diariamente dentro del contexto local, regional y nacional, están vinculados y por tanto atravesados por los lazos de interacción que se construyen en lo privado y en lo público y que se presentan y representan en las relaciones de poder en las instituciones y en las formas de representación simbólica que reinterpretan los espacios de los actores en sociedad.

De esta manera, poder entablar un dialogo, con los cursos de acción de la familia y más en contextos rurales –familias campesinas- luego de un evento violento traumático en donde el poder como un efecto arbitrario, genera situaciones de temor y sumisión y cambios en el espacio de lo simbólico, en el discurso, en la vida cotidiana, fue la base para el presente estudio.

La desaparición forzada es un tema público, las agendas políticas lo tienen desde hace más de 40 años en discusión, pero se ha limitado a subrayar sobre las condiciones políticas detrás del acto, invisibilizando a las victimas, al conjunto, al colectivo, a la familia como actor y protagonista. Se analiza la afectación de manera individual de los miembros de la familia, pero no al nicho o al conjunto, en la que como unidad se afecta la vida diaria, cotidiana de la red familiar como tal.

Según lo acotado por María Cristina Palacio en su artículo sobre conflicto y familia:

La familia es parte constitutiva del conflicto armado, ella refracta y en ella se expresa el complejo calidoscopio del “entorno turbulento” que caracteriza el orden social colombiano. A pesar de que lo anterior sea reconocido, el análisis de la familia en los contextos del conflicto armado y el desplazamiento forzado ha sido mirado, mas como categoría de soporte o telón de fondo de estas problemáticas que afectan a grupos poblacionales específicos, como los niños y niñas, jóvenes y mujeres, que como grupo social en sí mismo en correspondencia con su propia dinámica

(Palacio, El escenario familiar. La convergencia del conflicto armado y el desplazamiento forzado. Una lectura desde la Realidad del departamento del Caldas., pág. 202)

La desaparición forzada es una estrategia utilizada dentro del conflicto armado. La desaparición del padre de familia como proveedor y como jefe de familia para los casos tomados en la investigación, es un mecanismo de desarraigo y legitimación del miedo en el territorio y más en zonas como el Ariari-Guayabero en el departamento del Meta, en donde la pugna además, se hace por un interés estratégico por el suelo y el subsuelo de esta zona geográfica del país. Por tanto, reconstruir la historia de vida, hacer memoria para construir el presente es la ruta orientadora del presente trabajo. De esta forma, en la primera parte se describe una suerte de concierto entre la puesta teórica-conceptual y la metodología utilizada, el tipo de población y los enfoques que sirvieron de bastión para la investigación y la segunda parte lo hallado en la vida, en la voz y en la reconstrucción de las narraciones de las mujeres que hicieron posible el relato de esta parte de la violencia aun no reconocida en la historia oficial es un tema público tratado como un tema domestico en nuestro país.

REFERENTE TEÓRICO Y CONCEPTUAL

la violencia ha rutinizado el
sufrimiento humano en múltiples formas
(Sheper-Hughe: 1992),

La familia como una institución histórica, es un tema que ha suscitado prolijas investigaciones a nivel mundial, su estudio ha superado el ámbito netamente afectivo y sentimental, para dar paso a considerarla como un escenario social o institución que se articula al resto de espacios de la vida en sociedad.

Es la familia no solo un nicho de intimidad y convivencia, de socialización y de construcción de la personalidad y de la identidad como tal, sino además un grupo social con motivaciones y maneras ejercer el papel de ciudadanía.

La familia entendida como agencia de formación del ser humano (humanidad), escenario primario de construcción de confianza generalizada (sociabilidad, reconocimiento y respeto de la otredad y la alteridad) y ámbito de experiencia y ejercicio ciudadano, a partir de su estructuración como colectivo político, en torno a la diversidad y diferencia que la constituye. (Palacio, 2003)

Es decir, que la familia también puede definirse desde el plano político, pero también puede definirse más allá de un plano de filiaciones de consanguinidad y de sexualidad (como vehículo para la procreación) sino como un escenario de permanente cambio y de conflicto.

“La familia es el sistema donde vibran más las emociones, los sistemas de creencias, las tradiciones, las fortalezas y vulnerabilidades, los elementos de apoyo y, con frecuencia, la fuente de estrés y de presiones que nos empujan al éxito o al fracaso” (Mejía G., Diego et al. *Sistema de Educación Continua citado por Olga Lucia López Jaramillo* (Jaramillo, 2010)

En este sentido, se hace necesario comprender la familia en relación con el conflicto armado existente, las transformaciones que se generan al interior de una familia que ha sido protagonista de desplazamiento forzado, ejecuciones extrajudiciales, persecución y/o desaparición forzada. Frente a ello, la autora Olga Lucia Jaramillo (Jaramillo, 2010) en su aporte sobre *la resiliencia de las familias en desplazamiento forzado* ha permitido revisar las formas en las que sobreviven las familias luego de un hecho traumático, cómo se recuperan de la adversidad, la manera en que se reorganiza el sistema de creencias compartidas y cómo se mantiene la cohesión interna y externa, además cómo toman recursos nuevos para movilizarse y mantenerse.

“La crisis” como es llamada por la autora, implica más allá de sobrepasar el duelo, el dolor, el trauma, es *“integrar la totalidad de la experiencia en la trama individual familiar-en relación a su identidad-en la forma como individuo y familia continúan viviendo”* (Jaramillo, pág. 233).

Por tanto, es allí como la familia y más el papel de las mujeres en su papel de madres y esposas, adquieren una importancia mayor, cuando al ser protagonista de un hecho traumático son capaces de generar y movilizar los elementos necesarios para hacer que la trama se mantenga de manera interna, aunque la urdimbre allá cambiado en la estructura familiar.

El papel parental y la posición son dos conceptos que la integran a su vez, comprender su dinámica y sus formas relativas correspondientes a una serie de consideraciones culturales que influyen de manera directa en la división sexual del trabajo dentro de la vida cotidiana familiar, es develar la manera en la que se construye la familia rural -centro y corazón- de este tipo de apuestas investigativas. En este tipo de familias rurales se mantiene una jerarquía y devoción al papel del padre, en la que él es considerado como el “pan sobre la mesa”, el punto en el que la espiral se envuelve o desenvuelve; el *pater familias*, es la figura en la que recae la educación, las normas y reglas, es autoridad y guía de la vida cotidiana del resto de familia.

En el modelo de familia nuclear existen expectativas sociales diversas para el trabajo de hombres y de mujeres (el hombre trabaja afuera, la mujer es la responsable de la domesticidad) y diferencia por edad (los niños y los ancianos dependientes). El hombre es el responsable del mantenimiento económico de la familia. Se espera de él que “salga” a trabajar y con el ingreso monetario que recibe cubra las necesidades básicas y, de ser posible, los

gustos y lujos de su familia. También se espera de él que actúe como autoridad principal o última en el disciplinamiento de los hijos (Jelin, 1998, pág. 34).

La mujer por el contrario, estará en el ámbito privado ordenando lo que concierne a la vivienda y las tareas misceláneas relacionados con la vivienda y las tareas domésticas, a la crianza y mantenimiento de la vida en la cotidianidad, fortaleciendo los lazos afectivos entre los hijos y el cuidado que ellos demanden en su crecimiento.

La “copresencia” en términos de la familia es esencial dado que este es considerado el espacio donde se establece la seguridad ontológica, la socialización como una forma de reproducción de la estructura de los agentes sociales para su desarrollo en sociedad. La copresencia es el punto que se franquea cuando desaparece un miembro de la familia, es allí donde se establece un eterno retorno entre el recuerdo y el presente; entre el antes y el ahora.

Se entiende que las reglas y los recursos son base fundamental en la manera en que se articula la vida cotidiana de las familias, como se sabe la manera en la que se desarrolla la vida y los actores que las dinamizan como autoridad dentro del grupo familiar. Pues bien estas reglas y recursos según lo expuesto por (Giddens, 1991) aduce como referente esencial, la manera en la que el agente social, toma y acata una serie de normas para su actuar en la cotidianidad; hacen que los agentes, no solo ejerzan posición frente a una serie de situaciones sino además, que orienten su experiencia con respecto a un otro. Cuando la vida privada se ve dislocada por efectos externos en este caso política, estos elementos tan circulatorios en la familia se ven permeados, cambian obedeciendo a las circunstancias.

Por tanto, los recursos serán uno de los soportes inmediatos que las mujeres para el caso rescatan de la incertidumbre de la pérdida, son dinamizados y por tanto, puestos en marcha para la sobrevivencia de la familia. Tanto madres-esposas como hijos/as desarrollarán la capacidad discursiva de explicar-se lo sucedido en lo privado, de narrar como una forma de construir memoria de lo sucedido, de poner en palabras los actos, las acciones, también lo hacen en lo público pero solo cuando han hecho un proceso reflexivo de su vulnerabilidad que hace que la autonomía sea una condición de posibilidad para pasar al escenario del ágora.

Por tanto, las mujeres ponen en palabras como han debido conducir su vida a partir de elementos recursivos para sobrevivir y reconfigurar la vida cotidiana pasando de un estado de *disminución o no potencia* a una condición de *potencia* como lo referencia (Ricoeur, 2001).

En este sentido, y apelando a las consideraciones de la filósofa húngara Agnes Heller (1977) realiza con respecto a la vida cotidiana, se señala que *“La vida cotidiana es el conjunto de las actividades que caracterizan las reproducciones particulares creadoras de la posibilidad global y permanente de la reproducción social”. No hay sociedad que pueda existir sin reproducción particular. Y no hay hombre particular que pueda existir sin su propia reproducción. En toda sociedad hay, pues, una vida cotidiana: sin ella no hay sociedad.”*

Según Heller la vida cotidiana esta estructurada por condiciones constantes que erigen una especie de protección que nos permite ser humanos. La existencia de situaciones límite que generan que ese mundo “aprendido” se vea fragmentado y que obligue a los agentes a generar configuraciones en sus subjetividades para su sobrevivencia, es uno de los eslabones que se puede develar desde los aportes de la sociología cotidiana.

La vida cotidiana es un objetivarse. Como tal se mueve a un determinado nivel; este nivel está constituido por aquel cierto “mundo”, es decir, por el ambiente en el cual el hombre nace y que él ha “aprendido” a mover y en el que ha “aprendido” a moverse (Heller, 1977, pág. 97)

En este sentido, se identifica además dos escenarios de acción dentro de la vida cotidiana: la vida privada y la pública. La mayoría de actividades que se realizan cotidianamente están referidas al plano

privado, de la individualidad, de la manera en que cada agente social expresa su mundo y adapta las experiencias en su manera de moverse dentro de la sociedad. La reproducción del particular es reproducción del hombre concreto, histórico por demás, y que yace en relación a unos escenarios sociales que permiten que su reproducción se encuentre en relación con otros mundos, otras historias (un encuentro consigo y con otro u otros)-lo público.

“las catástrofes han creado siempre la posibilidad de un cambio radical en la vida cotidiana” (Heller, pág. 24), por tanto, un evento traumático como la desaparición forzada de uno de los miembros del núcleo familiar, genera no solo un cambio considerable en la vida cotidiana de la familia, sino además unos cambios de los lugares interaccionales y de estatus en palabras de Bourdieu al interior de la misma. Cambios que se expresan en la personalidad de los agentes sociales, pero además en la estructura social (formas de relación con los otros) en su manera de desarrollarse y de percibirse en colectivo.

En conclusión, la vida cotidiana comporta roles, reglas, discursos y recursos, sentimientos que también forman parte del mundo de las emociones que se transfiguran, “*los sentimientos no son por norma ni particulares, ni individuales y genéricos, sino que más bien cambian según a lo que se refieren y según su contenido concreto*” (Heller, 1977); por tanto, al estar dentro de una interrelación de esferas – familia, social-educativa-laboral- y frente a unas condiciones materiales de existencia transversalizadas y politizadas por eventos violentos, las circunstancias particulares cambian y con ello los puntos de vista, los discursos, los referentes simbólicos y las motivaciones con respecto a la realidad familiar y social del contexto.

MATERIAL Y MÉTODOS

El acometido de la presente investigación es, poder dar cuenta a partir del trabajo de campo los cambios que se han establecido en las familias que han sufrido del fenómeno de la desaparición forzada. De esta manera, uno de los pasos fundamentales es poder abordar la realidad a partir del enfoque cualitativo, el cual busca principalmente. "Dispersión o expansión" de los datos o información (...). Un estudio cualitativo busca comprender su fenómeno de estudio en su ambiente usual (cómo vive, se comporta y actúa la gente; qué piensa; cuáles son sus actitudes, etcétera). Patton (1980, 1990) citado por Sampieri, define los datos cualitativos como descripciones detalladas de situaciones, eventos, personas, interacciones, conductas observadas y sus manifestaciones. (Sampieri, Collado, & Lucio., 2003).

El enfoque cualitativo además contará con el método hermenéutico, en la que se busca a partir de los instrumentos de recolección de datos las entrevistas semi-estructuradas y diarios de campo, comprender el significado en el que se enmarca la familia en referencia a la desaparición forzada del padre y con la que se busca indagar sobre la manera en la que se desarrolla la vida cotidiana de los miembros del grupo familiar. De igual manera, se realizó un barrido bibliográfico que permitió dar cuenta de las investigaciones han abordado la relación de la familia y la desaparición forzada, así como bibliografía alrededor de aportes teóricos y conceptuales frente a esta categoría.

Esta *búsqueda selectiva* permitió reunir todos los elementos necesarios para relatar 05 casos de familias ubicadas en diferentes áreas del departamento del Meta, relacionadas con la región del Ariari-Guayabero, escenario de las desapariciones forzadas. En las que se visibilizó que la mayoría de casos fueron perpetrados por agentes armados Estatales y que genera la necesidad de investigaciones a futuro frente a esta consideración.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En clave de mujer

La capacidad testimonial que tienen los agentes sociales para recrear su mundo íntimo, de prefigurar su “yo” en torno a unos “otros” y poder dar cuenta de las condiciones que permean su condición individual, social y afectiva, permite develar los pliegues que sobre la narración como estrategia metodológica se presenta.

En este sentido, la historia en la voz de los protagonistas es un proceso en el cual la realidad social está en permanente actualización, el pasado, presente y futuro son la urdimbre y la memoria la trama que las unifica.

Pensar la realidad social, plantear el conocimiento del mundo social a partir de ejercicios de lenguaje que le otorgan unos campos y unos significados, es el punto de partida de estudios que sobre la vida cotidiana se dan.

Dice Alejandro Castillejo frente a la importancia de los agentes en la investigación social

“hacer oír la voz de quienes viven la guerra (...) hace del texto académico, al menos desde nuestra perspectiva, un texto político” (Castillejo, pág. 17)

Esa voz toma fuerza en la medida que se advierte la necesidad de comprender la manera en que se han sucedido una serie de fenómenos sociopolíticos en la sociedad. Esta ruta de reflexión investigativa permite realizar un giro metodológico en el que el sujeto se aparta del objeto en su ambición apócrifa de guardar la objetividad de la ciencia, para dar paso a una nueva ruta de abordaje.

Señala Ricoeur *“la Narrativa es la síntesis de lo heterogéneo que nos es constitutivo, como capacidad que tenemos de actualizar la realidad, al combinar elementos dispersos en el tiempo”* (Ricoeur, 2000)

El tiempo y el espacio son relaborados por los agentes que cuentan, que narran. La memoria ansía preservar los resquicios del pasado; su ejercicio detona con fluidez los momentos, los objetos, los agentes, el dolor, la angustia y el miedo, como también sentimientos que se vuelven nítidos en la evocación. Esta acción en la que la subjetividad toma fuerza y marca unos ritmos permite armar el rompecabezas del pasado en el presente, de aquellas rupturas y fragmentaciones así como las continuidades que van adquiriendo significación en la realidad social y política.

Las experiencias personales se conectan en un circuito de reflexión, que en palabras de Giddens podría aplicarse como *la conciencia discursiva*, el lenguaje como vehículo teje el mundo de lo íntimo con el mundo público.

“el tiempo se torna humano en la medida en que es articulado sobre un modo narrativo” (Arfuch, 2002)

La estructuración de aquello que pasó, pone cara a cara a los agentes con una realidad en la que se encuentran con una relación polifónica, en la que las redes, los vínculos sociales se hacen discursivos.

La vida pasada puede observarse en cámara lenta, los sujetos que hacen parte de la escena, las respuestas, lo que sucedió y cómo se generó las acciones en cadena. Es salir de la mismidad a reconocer unos otros que crean y recrean la realidad en el tiempo y el espacio.

“ser sujeto, es reconocerse y ser yo, es el conocimiento de sí, como resultado de una vida examinada, contada y retomada por la reflexión aplicada a las obras, a los textos y a la cultura” (Ricoeur, 1995, pág. 28)

El reconocerse desde la postura como agente individual transversalizado por unas condiciones sociales, económicas y políticas, también le imprimen al relato una especie de “dramaturgia emocional” que puede crear zonas grises en las que la narrativa puntualice sobre un discurso con intención hacia el otro que lo escucha.

Este potencial emocional dentro de la actuación misma de los agentes que para el caso son las mujeres protagonistas de la desaparición de su esposo, plantean en su ejercicio autobiográfico como se ha transformado la vida, es la paradoja de una resistencia al cambio pero además es una autoafirmación en la que consideran la emergencia de un nuevo ser-de una mujer nueva, distinta-.

El tiempo íntimo por tanto no está desligado de las dinámicas sociales, por el contrario, cuando las mujeres cuenta su vida, tienen presente su cuerpo situado en un lugar, describen lo estético, desentierran detalles que se pliegan en el olvido, reconociendo los pormenores de la vida, que se enmarcan en la conciencia temporal. La capacidad testimonial cubre todos los espacios, visibiliza los “no hechos” que la historia y la ciencia no alcanzan a percibir o que por el contrario se niegan a percibir.

“la investigación social “sensibiliza” a aquellos que toman decisiones que inciden en el futuro de esos otros antes de que desaparezcan inmersos en las tensiones de poder que los definen”
(Castillejo, pág. 20)

La interpretación de la voz de quien narra, establece una bisagra entre la subjetividad y la historia o el mundo público, parte de dar sentido y significado a los territorios que para el otro parecían difusos como lo señala Leonor Arfuch, a partir de la invención dialógica, donde a partir del diálogo se recupera la voz de otro. Es entrar en la comprensión de la vida individual de los protagonistas para manifestarla en un mundo masculinizado en el cual los sentimientos, las huellas, las emociones no tienen valor político pero que devienen esta categoría por estar imbuidos por el ejercicio de poder que se expresa en las interacciones sociales.

El agente dentro de la narrativa hace no solo su interpretación de la realidad sino además le confiere una potencia a su testimonio, en la que se reconoce tres actos en escena: la existencia en referencia a otro/la autodeterminación, (frente al esposo en este caso); el acto de la justificación de las acciones, ejercidas en lo íntimo y producidas por las condiciones socioeconómicas y el acto la crítica en sí mismo, pues su forma de operar puso en desventaja su actuar frente a situaciones límite (Salcedo, 2010)

Por tanto, conocer y reconocer más allá del ámbito objetivo los casos de mujeres que han vivido la desaparición forzada de algún familiar y virar hacia la aproximación que da la narración del mundo privado es darle sentido al agente y de lo que en él emana; para el caso, es reconocerlas dentro de su espacio cotidiano, en sus vinculaciones más íntimas con el territorio, con su entorno y su relación filial. Develar las condiciones en las que ellas de manera particular deben vivir para poder mantenerse dentro del territorio.

Su experiencia ubica una serie de patrones y códigos dentro de la estructura política regional – contexto- que han socializado a una mujer campesina arraigada a una condición de tipo patriarcal, en la que su vida se encuentra enlazada a unas condiciones familiares transversalizadas por la disimetría en las relaciones conyugales y sociales.

El arquetipo se la objetividad se rompe. La contextualidad es posible ser contada no a partir de los metarelatos sociológicos, sino desde los intersticios de las subjetividades, a partir de la vida cotidiana de las mujeres frente a su relación con los espacios privados. La consideración de la violencia política en términos demográficos, las estructuras políticas, los espacios de exclusión, .La dualidad actor/poder encontrados en cada uno de los relatos,

La identidad de las mujeres, sus motivaciones, intenciones y perspectivas tienen un vínculo simbólico con el pasado, el presente y el futuro, son creados y recreados a partir del lenguaje.

La pobreza y la marginalidad económica como circunstancia que se vinculan a la memoria; ellas conocen y comprenden su realidad, el ámbito social en el que se movilizan y las configuraciones que sobre el espacio existen en la imposición de otro que está.

La polarización entre lo masculino/femenino, atractivo/pasivo, estaba naturalizada entre los militares. También lo estaba en los grupos guerrilleros y en la sociedad como un todo.(...) Por un lado, aparece una imagen de mujer masculinizada, con uniforme y armas, un cuerpo que rechaza todo rasgo femenino (Jelin, El género en las memorias).

De esta forma, las voces, las texturas de la narración, presentan a mujeres como Beatriz, que con sus 27 años ha enfrentado cara a cara el conflicto armado. Una mujer campesina como casi todas las mujeres de la región, joven con unas condiciones de vida mínimas. Junto con sus hijos ha intentado reconstruir su vida después del evento violento, a partir de su trabajo, de su condición recursiva para no verse más aislada.

Jenny, es otra de las mujeres jóvenes que narran su historia de vida, a sus 28 años de edad y las diversas circunstancias de violencia intrafamiliar, Paso de no preocuparse más allá del mantenimiento de la familia, ha asumir una postura activa en el escenario familiar, ahora sabe lo importante de tomar decisiones, reconocer su intimidad y potenciar su individualidad.

Doña Martha, es una mujer que en el año 2010 en el municipio de la Macarena se atrevió a denunciar el caso de su esposo en la Audiencia pública de los Llanos Orientales, tiene claro que ha apelado a unas estrategias de sobrevivencia como la reapertura de su vida a una nueva relación como compañía y estatus en el espacio rural y ha recursos institucionales para garantizarse mejores condiciones de existencia.

Casas de cartón, plástico o zinc en medio de un barrio popular de Villavicencio. Una cortina de flores como entrada y en la vivienda una mujer y tres hijos, doña Alicia, da la bienvenida. Es una mujer madura, con una historia de desapariciones y muertes continua en su familia. Su exilio a la ciudad es respuesta de unas condiciones de desigualdad arraigadas al territorio y expresadas en el cuerpo femenino.

Gabriela, una mujer alta, morena, de cabello corto ensortijado, pela silenciosamente las papas, de manera parsimoniosa en una cocina, sin mirar, sin observar, haciendo que toda su humanidad fuera imperceptible. Su relato subraya un elemento. El campo polariza a la mujer entre una identidad masculina y femenina. La vida en el campo no es fácil menos para una mujer.

Es así como estas mujeres se entrelazan a un contexto que está en clara disputa con la intimidad, en unas condiciones sociales en las que Estado-sociedad han creado unas fronteras objetivas y subjetivas imposibles de franquear, que las mujeres comprenden y asimilan en su condición de habitantes de zonas en conflicto.

Como realidad objetiva, el conflicto y sus agentes sociales legales e ilegales han configurado unas condiciones de existencia que se reproducen en el discurso hegemónico y en el discurso privado, sin embargo, la capacidad reflexiva está en las historias de vida de las madres y esposas protagonistas de este tipo circunstancias, quienes están construyendo una forma distinta de concebir la intimidad.

Trabajos citados

Arfuch, L. (2002). *el espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.

- Calveiro, P. (2005). *Familia y poder*. Buenos Aires: Araucaria.
- Castellanos, R. (---- de ---- de ----). *La Noción de acción de Anthony Giddens*. <http://www.rafaelcastellano.com.ar/Biblioteca/ARTICULOS/AnthonyGiddens.pdf>. Recuperado el 05 de agosto de 2011, de Anthony Giddens.
- Castillejo, A. (2000). *La poetica de lo otro. Antropología de la guerra y el exilio interno en Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de antropología e historia.
- Cordoba, A. H. (2005). <http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/vol3/AngelaHernandez.pdf>. Recuperado el 28 de 04 de 2012, de <http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/vol3/AngelaHernandez.pdf>.
- Giddens, A. (1991). *“La constitución la sociedad, bases para la teoría de la estructuración”*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Harevan, T. (1995). Historia de la Vida familiar y la complejidad del cambio social. *Boletín de la asociación demográfica de historia*, 103.
- Heller, A. (1977). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Akadémiai.
- Jaramillo, O. L. (2010). <http://www.bdigital.unal.edu.co/1363/17/16CAPII5.pdf>. Recuperado el 11 de 05 de 2012, de <http://www.bdigital.unal.edu.co/1363/17/16CAPII5.pdf>.
- Jelin, E. (1998). *Pan y afectos. Transformaciones de las familias*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Jelin, E. (s.f.). *El género en las memorias*. Recuperado el 12 de 09 de 2012, de <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/JelinCap6.pdf>.
- Palacio, M. C. (2003). El escenario familiar. La convergencia del conflicto armado y el desplazamiento forzado. Una lectura desde la Realidad del departamento del Caldas. *Centro de Estudios y Desarrollo Alternativo sobre Territorios*, 201-226.
- Palacio, M. C. (2003). El escenario familiar. La convergencia del conflicto armado y el desplazamiento. Una lectura desde la realidad del departamento de. *Investigación El conflicto armado y el desplazamiento forzado en Caldas: crisis de la institucionalidad familiar*. Centro de Estudios y Desarrollo Alternativo sobre Territorios, 26.
- Ricoeur, P. (1995). *Tiempo y narración. Configuración del tiempo en el relato histórico*. Mexico: siglo XXI.
- Ricoeur, P. (2000). *Tiempo y narración. Configuración del tiempo en el relato de ficción. Tomo II*. Mexico: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (2001). *Lo Justo*. Francia: Trotta.
- Salcedo, L. M. (2010). Potencial de las narrativas en la investigación de subjetividades de las y los jóvenes desvinculados de los grupos alzados en armas, en su proceso de integración a la vida civil. *Revista internacional de investigación en educación*, 357-370.
- Sampieri, R. H., Collado, C. F., & Lucio., P. B. (2003). *Metodología de la Investigación*. Mexico: McGraw-Hill.